FL 33 07

Comienza aquí el tiempo dedicado a la Facultad de Filología. Intentamos llegar a todos los alumnos que estudian Filología Hispánica a través de la Universidad a distancia y por medio de comentarios, explicaciones, opiniones, ayudarles en el desarrollo de sus estudios. Hoy trataremos de griego, concretamente de la poesía lírica griega arcaica.

La poesía lírica ya no tenderá tanto las hazañas de los héroes, sino que se centrará en la vida de los hombres y en las dificultades humanas, la guerra, la pobreza y el amor. José María Lucas, profesor de Lengua y Literatura Griega en la UNED, comenta la poesía lírica arcaica basándose en textos de poetas representativos de este tipo de poesía. La poesía lírica griega, al igual que sucederá después con el teatro, proviene de la esfera ritual.

Podemos decir que, en líneas generales, la lírica literaria propiamente dicha aparece en Grecia en el siglo VII a.C. Con anterioridad a esta fecha, este género se encuentra en una etapa preliteraria y ha transcrito en general al ámbito del culto a las diferentes divinidades. En Homero, por ejemplo, encontramos importantes huellas de esta realidad. Veamos algún caso.

En la Ilíada, con ocasión de narrarse el escudo que el diosecesto ha forjado para Aquiles, se alude a un himeneo, o canto de bodas, que posteriormente la lírica absorberá por completo. Dice Homero, en Ilíada, canto XVIII, versos 490 y siguientes. También en Homero, encontramos huellas de la existencia de trenos o cantos de duelo en ceremonias rituales fúnebres, variante esta que será absorbida igualmente por la lírica literaria posterior.

Recordemos, sin más, el pasaje, ya comentado en un programa anterior, del canto de duelo por la muerte de Héctor, en Ilíada, canto XXIV, versos 719 y siguientes. Pues bien, estas realidades preliterarias, adscritas a la esfera del culto, experimentarán un proceso de desritualización y pasarán a convertirse en literatura. En el estadio preliterario, existen dos componentes formales esenciales, el diálogo y la mímesis.

O dicho de otra manera, su realización tiene lugar entre dos partes y ambas experimentan un proceso mimético, en virtud del cual los cantores pierden su personalidad y se convierten en los personajes que representan. Veámoslo en un ejemplo de Homero. En Ilíada, canto XVIII, versos 567 y siguientes, se nos dice.

Entonces, tiernas niñas y muchachos, todavía con sueños infantiles, llevaban en trenzados canastillos el fruto de la vid, como miel dulce. Entre ellos, una joven, de sonora lira, la hacía resonar con blandos tonos, y un lamento con voz delicada, cantaba. Y los otros a una, hiriendo el suelo con danzas y alaridos, saltando con los pies, siguiéndole iban.

Notemos en este fragmento, las dos características arriba señaladas, estructura dialógica y mímesis. En primer lugar, en el texto leído observamos la existencia de un coro de jóvenes dirigidos por un solista. Igualmente, el coro está mimetizando con su canto de dolor la muerte del viejo dios vegetal, ritual este típico de las religiones agrarias.

Pues bien, a partir de situaciones como ésta, va a surgir la lírica como género literario. Pero en este proceso de consolidación, hay una tendencia clara a reforzar una serie de elementos, así como a perder otros existentes en la etapa preliteraria. Y así vemos que, en la poesía monódica propiamente dicha, quedan huellas de esta estructura originaria de tipo dialógico.

Un ejemplo, el fragmento 140 de Safo, contiene una estructura claramente dialógica, en la que intervienen Afrodita y un coro de muchachas que lloran a Adonis. Ha muerto, Citeria, el tierno Adonis. ¿Qué podríamos hacer? Golpeaos el pecho y desgarrad vuestras túnicas.

Bueno, otras veces este carácter dialógico lo encontramos ya a nivel de potencialidad, es decir, ya no hay una verdadera intervención de dos partes. Pero el tono, por ejemplo, parenético de exhortación, supone la existencia de una segunda parte. Pero dentro de este área de la poesía lírica arcaica que calificamos de monódica, se termina por imponer el empleo ya netamente literario de que sea una sola persona la que cante, o dicho de otra manera, va a eliminarse la presencia del coro, dejando al solista ya exclusivamente.

De esta forma la estructuración dialogada originaria quedará relegada únicamente a unos restos y pervivencias, fundamentalmente en la lírica monódica, también en algunos de la lírica coral. Igualmente va a suceder con la mímesis. En la consolidación de este género literario, que es la poesía lírica, se perderá el carácter mimetizador originario de la etapa preliteraria, y esta poesía se convertirá en la expresión de un yo dirigida a un tú.

Veamos un ejemplo claro, el famoso fragmento 31 de Sazo. Que es igual a los dioses me parece, el hombre que a tu vera está sentado, y tu hablar dulce y risa silenciosa oye de cerca, ello hace que en mi pecho el corazón se pare, porque al verte solamente un momento, la voz no me obedece y se me traba, en silencio la lengua y un sutil ardor corre debajo de mi piel, no ven mis ojos, mis oídos zumban y un sudor frío mi cuerpo todo invade y un temblor, y me pongo más verde que la hierba y creo enteramente que a morirme voy enseguida. Hasta aquí he tratado de delinear con pinceladas muy generales el proceso de creación de este género literario a partir de las realidades preliterarias de carácter ritual.

Pasemos ahora a ver alguna de las figuras preeminentes en las varias parcelas en que se fragmentará la lírica arcaica griega. A partir del siglo VII a.C., un momento de crisis decisiva en el mundo griego, un noble arruinado de la isla de Paros, de origen bastardo, arquíloco, nos ofrece una fuerte personalidad individual desligada ya de la tradición épica y aristocrática. Con él entramos ya en la lírica como género propiamente literario.

El poeta lírico, como el épico, recibe de las musas su inspiración. En cierto modo, sigue siendo un mediador entre el mundo mítico y el humano, pero su preocupación no son ya los los clea andrón, las hazañas de los héroes, sino él mismo y las dificultades que le afectan en el momento presente de forma directa. La guerra, la pobreza, el amor desdeñado, las inconstancias de la suerte humana, etcétera, etcétera.

Un aspecto de la actividad de arquíloco y que sirve de motivo fundamental en su obra es su

participación en el agitado mundo del siglo VII, época de las revoluciones locales en Grecia que van arrebatando paulatinamente el poder a las clases aristocráticas. Arquíloco no lucha por su patria, amenazada por el hambre y la tiranía, con un sentido patriótico o heroico al modo tradicional, o con exhortaciones contra el enemigo al estilo de un tirteo, de un calino, sino que lo hace impulsado precisamente por la injusticia que supone la pobreza en que está sumida su tierra, que busca remedio en la colonización de nuevos lugares por todo el Mediterráneo, en el caso en concreto de Arquíloco y de Paros, en la isla de Tasos. En esta línea están, por ejemplo, los siguientes fragmentos.

Con ciudadanos míos escasos en recursos, prestad atención a mis palabras. Cuando la miseria de todos los griegos se congregó en Tasos. Tasos, la ciudad tres veces desgraciada.

La guerra es ocupación y medio de vida de Arquíloco, que por otra parte se ríe de las hazañas heroicas de su propio ejército, prefiere la eficacia al heroísmo, lo que supone una reacción claro está contra el sistema de valores de una aristocracia que está en absoluta decadencia y que ha sido en alguna medida el alma inspiradora y destinataria de la poesía homérica. En los fragmentos 166 y 167 de Arquíloco se ridiculiza la figura del guerrero ufano de su papel y la cobardía de aniquilar a un enemigo débil. No me gusta un general de elevada estatura, ni con las piernas abiertas, ni uno orgulloso de sus rizos ni aceites a la perfección.

Que el mío sea pequeño y patizambo, bien firme sobre sus pies y todo corazón. Siete muertos han caído que habíamos alcanzado a la carrera y somos mil sus matadores. En el siglo séptimo antes de cristo el individuo exige una nueva forma para lograr humano, dándose una norma positiva.

Esto se refleja en una moralización de la divinidad mayor de la que veríamos en Homero. Recordemos las pasiones de los dioses, su injerencia en la vida de los mortales, etcétera, etcétera. A la vez las aspiraciones del hombre quedan fijadas por unos límites que dependen de la divinidad, pero ahora ya de una forma fija y no sometida al capricho de cada momento.

La norma positiva de la justicia, identificada con el mismo Zeus, es un paso importante en esta moralización de que hablamos. Zeus, Padre Zeus, tuyo es el imperio del cielo. Tú ves las acciones criminales y justas de los hombres.

Tú prestas atención a la justicia e injusticia de las bestias. Bueno, hasta aquí he venido hablando de Arquíloco, uno de los representantes principales de lo que llamamos poesía elegíaca y llámbica, que aunque en un comienzo fuese cantada al son de la flauta, sin embargo se convirtió pronto en poesía recitada, y en la que el elemento parenético de un lado y el satírico de otro son sus principales fuentes de inspiración temática. Ahora bien, al lado de la elegía y el llambo está la lírica monódica de tipo mélico, que se caracteriza básicamente por ser una poesía cantada, y ello al son de la lira y por un solista.

Sus tres figuras centrales son Saffo, Alceo y Anacreonte. Poetas estos tres que, aunque cultiven el mismo tipo de poesía desde el punto de vista formal, sin embargo sus temáticas son

totalmente diversas. La figura de Saffo, la poetisa de Lesbos, es bien conocida, aunque sólo sea por la diatriba desde antiguo surgida en torno a su problemática personalidad.

No puedo aquí detenerme a tratar el intrincado asunto del amor sáfico, sólo quiero hacer mención de cómo la temática erótica es el centro de su creación poética. En algunos casos aún nos encontramos dentro del ámbito del culto, como es su famoso himno a Afrodita, que bueno que pese a su extensión, daremos entero por su excepcional belleza poética. Inmortal Afrodita, la florida, artera hija de Zeus, te lo suplico, no atormente en mi espíritu señora penas ni angustias.

Más bien aquí, como también antaño, unciste tu aureo carro y de la casa de tu padre saliste al escuchar mi voz lejana. Llevaban te unos ágiles gorriones hacia la negra tierra desde el cielo y el veloz movimiento de sus alas pronto te trajo. Y tú, bendita diosa, sonreías con tu faz inmortal y preguntabas ¿qué me ocurre otra vez? ¿Por qué de nuevo vuelvo a invocarte? ¿Y qué es lo que deseo que suceda a mi alma loca? ¿A quién persuadir debo a que acepte tu amor? ¿Quién mal contigo safo se porta? Porque si hoy huye, pronto irá tras ti.

Si regalos no acepta, los hará. Y si hoy no te ama, pronto te amará, aunque no quiera. Ven también ahora a mí, de mis congojas crueles sálvame, y haz lo que mi ánimo cumplido quiere ver, y así tú misma sé mi aliada.

Alfeo, por su parte, es un típico representante de la aristocracia de Mitilene, que en el siglo VII a.C. es dueña del poder en la isla de Lesbos. Esta aristocracia forma partidos que luchan contra el pueblo y los tiranos. Pues bien, en este ambiente de luchas e intrigas oligárquicas, hemos de colocar a Alfeo.

Y esto no quiere decir que este poeta, al igual que Safo, no mantenga una cierta temática tradicional, como son toda una serie de himnos a diversos dioses, pero su mundo principalmente lo forman los avatares inciertos de la lucha política. Por ejemplo, de un enemigo político, en ese momento en el mando de la ciudad, dirá... Ese hombre que anda hecho una furia tras el máximo poder, no tardará en echar abajo la ciudad en el fiel de la balanza. De otro lado, Anacreonte es un jonio que escribe una poesía esencialmente centrada en una temática erótico simposíaca.

Su contenido básico son los placeres del banquete, aunque, a menudo, teñidos con advertencias sobre los peligros del exceso del placer. Ala, trae muchacho la jarra, de un golpe irá el primer trago, mas tú pon diez cazos de agua por los cinco de vino, que incluso celebrando a Baco quiero ser modesto. La otra gran subdivisión de la poesía lírica arcaica griega es lo que llamamos poesía coral, en la que el realizador no es un solista sino un coro.

Dentro de ella nos centraremos en la figura de Píndaro, el representante que la llevó a su más alto nivel de perfección. La actividad de Píndaro se inicia en los primeros años del siglo V antes de Cristo, y va a ser este autor quien recogerá el recuerdo de las aristocracias locales que irán sucumbiendo ante la expansión nacionalista e imperialista de Atenas. Píndaro va a ser el poeta

de los círculos dominantes, selectos e ilustrados, amigos de la música, las artes y el deporte, restos de las antiguas aristocracias y también de las tironías casi relegadas ahora a Sicilia y Tesalia.

La costosa ostentación de una clientela pudiente, vencedora en los certámenes atléticos y también en ocasiones de tentadora del poder, será el ambiente y, en último término, el motivo de inspiración para Píndaro. Para empezar, pues, podemos decir que nuestro poeta presenta rasgos arcaizantes en lo que se refiere a la virtud de quienes le pagan para festejar una victoria. En este contexto social es evidente que la virtud es hereditaria.

Himnos que dominái la lira. ¡Qué Dios! ¡Qué héroe! ¡Qué hombres deberemos cantar! En verdad es pisa de Zeus, mas el juego de Olimpia lo estableció Heracles cual primicia de su victoria. Pero Aterón, por su cuadrilla triunfal, se debe celebrar, justo en su respeto a los extranjeros, baluarte de agrigento, primor de renombrados padres que la ciudad enaltece.

El poeta, frente a una actitud francamente conservadora, manifiesta, sin embargo, una actitud un poco más abierta, más acorde con las posiciones intelectuales de su momento. En Grecia, a lo largo del siglo VI a.C., se ha ido consolidando esa tendencia que ya detectábamos en Arquíloco hacia una moralización de la religiosidad. Los dioses no pueden ser autores de acciones que los rebajen, como en ocasiones sucedía en Homero.

En este sentido, Píndaro se ve obligado a dar a los mitos utilizados para dignificar a sus clientes una interpretación en consonancia con los nuevos ideales. ¿Píndaro siente miedo de ofender a los dioses si relata de ellos algo innoble? No, a ningún dios puedo llamar salvaje. Lejos de ello, rara vez el castigo se olvida del blasfemo.

Ningún hombre de un dios decir debiera sino lo bello. Así es mejor. El estilo y la composición pindáricas se caracterizan por una enorme riqueza de temas.

Los epinicios ofrecen una composición abigarrada y en apariencia desordenada, pero tras un análisis más profundo descubrimos que las cosas no son así. Por ejemplo, la referencia a los elementos míticos lleva al poeta a buscar otros elementos nuevos que se actualizan con la alusión directa al vencedor. Estas digresiones y ampliaciones están calculadas en función del conjunto, de manera que las diferentes partes se van entremezclando, pero guardando en gran medida su individualidad.

En cuanto a la expresión poética se buscan imágenes nuevas y llenas de fuerza. Un ejemplo bien claro lo encontramos en la primera estrofa de la olímpica primera. Lo mejor de un lado es el agua y de otro el oro, cual encendido fuego en la noche puja sobre toda riqueza que al hombre engrandece.

Pero si Atléticas Lides celebrar deseas corazón mío, no busques más cálido que el sol otro astro brillando en el día por el desierto éter, ni en salzar podríamos competición mejor que la de Olimpia. Desde allí el himno multiafamado se trenza en las almas de los sabios para que canten

al hijo de crono los que llegan al opulento y venturoso hogar de Hierón. Pero el poeta siempre encuentra lugar en sus composiciones para referirse a su ingenio y a la calidad de su poesía, que nada desmerece del triunfo conseguido por aquel a quien se dedica el poema.

Buena muestra de esto es el final de la olímpica segunda en honor de Terón tirando el agrigento. Ánimo corazón, que tu arco sepa ahora hallar su blanco. ¿A quién dirigiremos las renombradas flechas que parten de mi espíritu clemente? Camino de agrigento las tensaré y con ánimo veraz, con juramento afirmo, que esta ciudad hace un cien años no engendró hombre ninguno que con sus amigos más generoso corazón tuviera y larga mano que Terón.

Estos son algunos de los puntos tratados hoy en el estudio de la poesía lírica griega arcaica. La lírica literaria propiamente dicha aparece en Grecia en el siglo séptimo antes de cristo. Este género de poesía proviene del ámbito del culto a las diferentes divinidades.

En el estado preliterario de la poesía lírica existen dos componentes formales esenciales el diálogo y la mimesis. Más tarde el diálogo quedará relegado al área de la lírica coral y la mimesis se convertirá en la expresión de un yo dirigida a un tú. A partir del siglo séptimo antes de cristo con arquíloco la poesía griega entra ya en la lírica como género propiamente literario.

El poeta lírico sigue siendo un mediador entre el mundo mítico y el humano pero los temas fundamentales serán los que afecten directamente al hombre. La lírica monódica se caracteriza por ser una poesía cantada al son de la lira. Tres figuras centrales cultivan este tipo de poesía Safo, Alceo y Anacreonte.

Otro aspecto de la poesía lírica es la poesía coral en la que el realizador es el coro. Píndaro es el representante que la llevó a su más alto nivel de expresión. Y esto fue todo por hoy en el espacio de filología de la universidad a distancia.

Volvemos el próximo lunes a la hora habitual. Hasta entonces, buenas noches.